



¿ES VÁLIDA LA FE SIN OBRAS?

Santiago 2:14-17



*Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: **Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma***

El autor de esta carta nos presenta un tema que ha sido motivo de controversia y discusión entre los críticos y estudiosos de las Escrituras.

Cuando se habla de fe, es necesario saber que esta implica conocer el Evangelio y reconocer y aceptar su mensaje de salvación Cristo. Pablo enseña que somos salvos por gracia por medio de la fe que es un don de Dios, y no por las obras que hagamos para que no nos gloriemos. Hablando claramente, la salvación es algo tan grande y valioso que no alcanzamos a dimensionar; en otras palabras, ningún hombre podría pagar por su salvación, los millones de obras que tal vez quisiera hacer, no le alcanzarían. Por eso, La bondad de Dios y el amor tan grande se manifestó en el Padre Eterno al enviar a su hijo al mundo para salvarnos. Por eso es por lo que la salvación no es y no será nunca por obras. Sin embargo, eso no descarta las obras. Pablo dice: **“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”** (Efesios 2:10). En consecuencia, el hermano que ve a su hermano en necesidad o desnudo, y pudiendo darle la mano, no lo hace, está faltando a la Ley del amor de Jesús, y debe cambiar su actitud no compasiva e inmisericorde. Su fe tiene que dar fruto. El Señor es bueno y nos corrige y nos perdona para que actuemos como Jesús. ¿Qué haría Jesús en ese caso?

Lunes

LA FE DE ABRAHAM DIO FRUTO

Santiago 2:18-23

Santiago nos sigue enseñando que la fe de un creyente debe dar fruto y el fruto no es otro que buenas obras, que se harían en provecho del prójimo; de esta manera, el pobre, el necesitado, el anciano, el herido en el camino tendrían la oportunidad de ver la misericordia de Dios reflejada en sus hijos. Los demonios creen que Dios existe, pero las obras que hacen son de maldad y perversión, por eso, tiemblan y temen ante el Señor Altísimo. Cuando Dios habló a Abraham y lo llamó a salir de Caldea a otra tierra en la que sería bendecido, obedeció inmediatamente, su fe tuvo su fruto real, visible. Lo mismo sucedió cuando fue probado por Dios, quien le pidió que le ofreciera su hijo en holocausto; Abraham obedeció y tomó a Isaac y lo llevó al altar. Dios vio su fe y le impidió el sacrificio de su hijo, proveyéndole otra ofrenda. Dios aprobó su acto de obediencia como fruto de fe, y le fue contado por justicia. La fe nos impulsa en un mundo de tinieblas y necesidades humanas a dar pasos de fe en favor de los habitantes de la tierra. El Señor Jesús nos dice hoy a nosotros, a quienes ha llamado sal de la tierra y luz del mundo estas palabras que dijo a sus discípulos: **“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.”** (Mateo 5:16). Haz, Señor, que mi vida y mis actos sean testimonio visible y real de mi fe ante los hombres.

Martes

EL EJEMPLO DE LA RAMERA

Santiago 2:24-26

Cuando Josué envió a dos espías a inspeccionar la tierra de Canaan y la ciudad de Jericó con el fin de tomarla, los recibió Rahab en su casa que estaba construida en el muro. El rey de la ciudad lo supo y le ordenó a la mujer sacarlos y entregárselos. Ella los había escondido, y los enviados del rey se fueron por el Jordán a buscarlos, según las indicaciones de la ramera. La mujer dijo a los espías: **“Sé que Jehová os ha dado esta tierra, porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros. Hemos oído que vuestro Dios secó las aguas del mar rojo en la salida de Egipto y que habéis destruido los reinos de Og y de Sehón, lo que ha hecho desmayar nuestro corazón, porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra. Os ruego pues, ahora, que me juréis por Jehová, que como he hecho misericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal segura; y que salvaréis la vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas, y a todo lo que es suyo; y que libraréis nuestras vidas de la muerte”.** (Josué 2:9-13). Los espías se lo prometieron, y lo hicieron realmente cuando tomaron la ciudad., y libraron a Rahab y a toda su familia. Esta mujer tuvo verdadera obra de fe cuando pudo creer que era el Dios de los Ejércitos quien la visitaba de esa manera especial en su casa. Pidamos a Dios que podamos tener esa fe que da fruto. La ramera tuvo en adelante una vida llena de bendiciones en la familia de Dios.

Miércoles

QUE NUESTRAS LENGUAS ALABEN AL SEÑOR

Santiago 3:1-4

Lo primero que enseña el apóstol en ese versículo es que los maestros tienen una responsabilidad muy grande delante del Señor, ya que la palabra que enseñan debe plantarse primero en el que instruye, según lo enseña Pablo en Romanos 2. Por eso Santiago exhorta a muchos a que no se hagan maestros, porque Dios demandará y pedirá cuentas de sus palabras, es decir, todos no son llamados a enseñar en la iglesia. Luego afirma una verdad clara: todos los hombres ofendemos muchas veces. Si hay alguien que no ofenda en palabra, es un varón perfecto, dice Santiago. La Escritura dice que no hay justo ni aún uno. Manifiesta que se pone freno a los caballos en la boca para controlarlos, como también los barcos son controlados por el timón que es muy pequeño en comparación con la nave. La lengua del hombre es un instrumento que debe ser controlado porque puede hacer mucho daño, ya que aun siendo tan pequeño tiene mucho poder e influencia. El apóstol Pedro dice: **“Porque: El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño; apártese del mal, y haga el bien; busque la paz, y sígala Porque los ojos del Señor están sobre los justos, Y sus oídos, atentos a sus oraciones; Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal.”** (1 Pedro 3:10-12). La lengua habla lo que hay en el corazón. Que Dios limpie nuestros pensamientos y nos ayude a controlar la lengua para que alabe a Dios.

Jueves

ADVERTENCIA SOBRE EL USO DE LA LENGUA

Santiago 3:5-6

Todos sabemos del impacto que tienen las palabras. Cuántas veces no hemos oído a alguien dar un concepto o idea sobre un asunto, que nos ha dejado perplejos y sin saber qué hacer. Vivimos en un mundo intercomunicado, y lo que digamos o escribamos en redes puede afectar positiva o negativamente vidas en la sociedad o en la misma iglesia. Recordemos la conversación que tuvo Eva en el huerto con la serpiente antigua(satanás): Satanás cuestiona la prohibición de Dios de comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. La serpiente, contradiciendo el mandato de Dios, le dice a Eva que no morirán si comen del fruto, sino, que, en cambio, serán como dioses. La mujer fue engañada y deseó el fruto y comió, y luego dio a Adán y él comió también. El engaño fue consumado y nuestros primeros padres sufrieron las consecuencias: muerte, desnudez, abandono, contaminación espiritual y moral y todas las demás afectaciones materiales que conlleva la desobediencia. La lengua tiene poder incendiario y lo vemos en el mundo actual por las confrontaciones entre los líderes mundiales que usan la palabra a su libre arbitrio y para favorecer sus intereses y pasiones. Cristo vino a la tierra para salvar al hombre del mal y del pecado que lo asedia, pero el mundo no quiere oír la voz del que clama en el desierto y en las ciudades y los campos y que dice que Hoy es día de salvación a todo aquel que quiera creer. Oremos por el mundo.

Viernes

DIOS DOMINA NUESTRA LENGUA

Santiago 3:7-8

Hemos estado estudiando cómo la lengua es un instrumento o arma de mucho poder con la cual podemos hacer mucho bien, pero también mucho mal. El Señor Jesús decía a sus discípulos: **“El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.”** (Lucas 6:45) La lengua habla lo que tiene el hombre en el corazón. Si malos pensamientos, planes inicuos, fornicación o adulterio eso sacará. Si tiene bien en su corazón, hablará del bien y de la verdad. Sin embargo, la lengua es muy difícil de domar. Los animales terrestres y aun las aves y los del mar han sido domados por el hombre, sin embargo, el hombre no puede dominar su lengua. Y no puede hacerlo porque está dominado por las concupiscencias de la carne y puede ser seducido por el diablo. Al entregarse a Jesús, el Espíritu Santo comienza la obra poderosa de purificación y regeneración en todo su ser con el sometimiento y redención al Señor. Debemos pedirle a Él que nos ayude a dominar la lengua, nos dé sabiduría y prudencia. Oremos como el salmista: **“Pon guarda a mi boca, oh, Jehová, guarda la puerta de mis labios.”** (Salmos 141:3) Y cantaremos y nos alegraremos en su presencia.

Sábado

DEBEMOS BENDECIR SIEMPRE A NUESTROS HERMANOS

Santiago 3:9-12

Dios hizo a los hombres a imagen suya. Es verdad que el pecado desfiguró la naturaleza humana que perdió su perfección original y además alteró la comunión del hombre con su Creador, consigió mismo y con el mundo, lo cual generó caos, muerte, enfermedad, conflictos, sufrimiento y corrupción. Por tal razón, el habitante de la tierra anda entre dos pensamientos, como lo expresa la Biblia, y la lengua transmite lo que hay en esos pensamientos, de modo que el hombre bendice a Dios, y al, mismo tiempo maldice a su prójimo al que debería amar y tratar bien. Esa naturaleza carnal y tendenciosa debe ser sometida al Señor para que alabe a Dios y a su prójimo siempre en vez de maldecirlo, acción que no le corresponde. Si somos hijos de Dios y herederos del reino de los cielos, estamos en el deber de traer bendición y predicar el amor y el perdón de Jesús, para que muchos obtengan también la gracia de Dios en Jesucristo nuestro Señor. Bendigamos en todo tiempo y alabemos el nombre poderoso de nuestro Salvador.